



## El Alto Caura: ¿el país de nunca jamás?

Luisa Cecilia Pernaleté\*

Usted creería que en Venezuela, en donde cada fin de semana suceden 50 y tantas muertes violentas, donde tenemos record en consumo de alcohol y otros galardones parecidos, hay un lugar maravilloso, en donde no hay basura en las calles de tierra, en donde sus habitantes no tienen como templos centros comerciales, en donde no se contamina sus ríos, en donde nadie teme un secuestro, ni un atropellamiento, ni un asalto al salir de casa, donde no hay que poner vigilantes nocturnos ni diurnos, donde por sus *avenidas líquidas* no hay motorizados quitándote tu derecha, ni cornetas alterando sus nervios, donde una chiguira puede ser una mascota... donde no hay mas propaganda en algunas paredes que unos afiches de Fe y Alegría recordando que se quiere “Más y mejor educación para todos”?... Pues, le informo que este mundo existe, aquí, en Venezuela, es el mundo virgen de la cuenca del río Caura, la última cuenca virgen del país y de América Latina.

### HOMBRES DE RÍO

Los ye´kuanas –hombres de río– los sánemas y los hotys, son los habitantes de esta reserva de biodiversidad, son sus ángeles guardianes también. Viven en pequeñas comunidades, en churuatas sencillas, de techo de palma y paredes de barro. Aman a sus ríos, sus plantas, sus árboles, sus animales. Su

Dios, Wanady, les manda “ser buenos, no dañar, no mentir, no matar”, según me contó Laureano, ye´kuana, director de la escuela Integración Alto Erebató, de Fe y Alegría.

Hace un año estuve de visita, por razones de trabajo, en esa zona. Desde La Paragua, viajamos en avioneta, y luego, en curiara, hicimos un recorrido por las 4 comunidades donde Fe y Alegría atiende niños y adolescentes ye´kuanas y sánemas. Hasta entonces, Laureano y el hermano René Cross, una leyenda por estos pueblos, francés, con casi 30 años acompañando a los pobladores de esos lares, habían sido nuestros informantes sobre el Caura. Verlo es otra cosa: ¡esas aguas limpias, la ausencia de basura, la convivencia fraterna entre habitantes y su entorno, la serenidad que se respira! Me preguntaba, mientras remontaba en silencio el río Erebató, afluente del Caura, cuánto tiempo mas podrían los indígenas seguir resistiendo la voracidad de esta sociedad consumista y depredadora.

### REFUGIO DE VIDA DIVERSA

La Cuenca del Caura constituye una de las áreas boscosas más ricas e importantes del mundo, por su inmensa diversidad biológica, su diversidad cultural, su gran caudal.

Son 5 millones de hectáreas intocadas. Los científicos de la zona –de la Fundación La Salle,

la UNEG, la UNEXPO— hablan de ese territorio como un laboratorio natural. Posee el 32% de las especies animales registradas en el país, 168 mamíferos, 475 especies de aves, 34 especies de anfibios y 53 de reptiles. Pero no he terminado, en ese mundo se encuentran 441 especies de peces, 251 de ellas están restringidas a la Guayana venezolana —35 en peligro de extinción—. También se han registrado hasta ahora 240 especies de invertebrados. (1)

Puedo decirles que en mi breve recorrido, ya de regreso, camino al Playón, luego de admirar anonadada la imponencia del Salto Para —ese del cual ha hablado mucho Valentina Quintero— me topé con 4 ranitas anaranjadas, de esas que sólo había visto en documentales de *National Geographic*. Era un asombro tras otro. A cada paso tam-

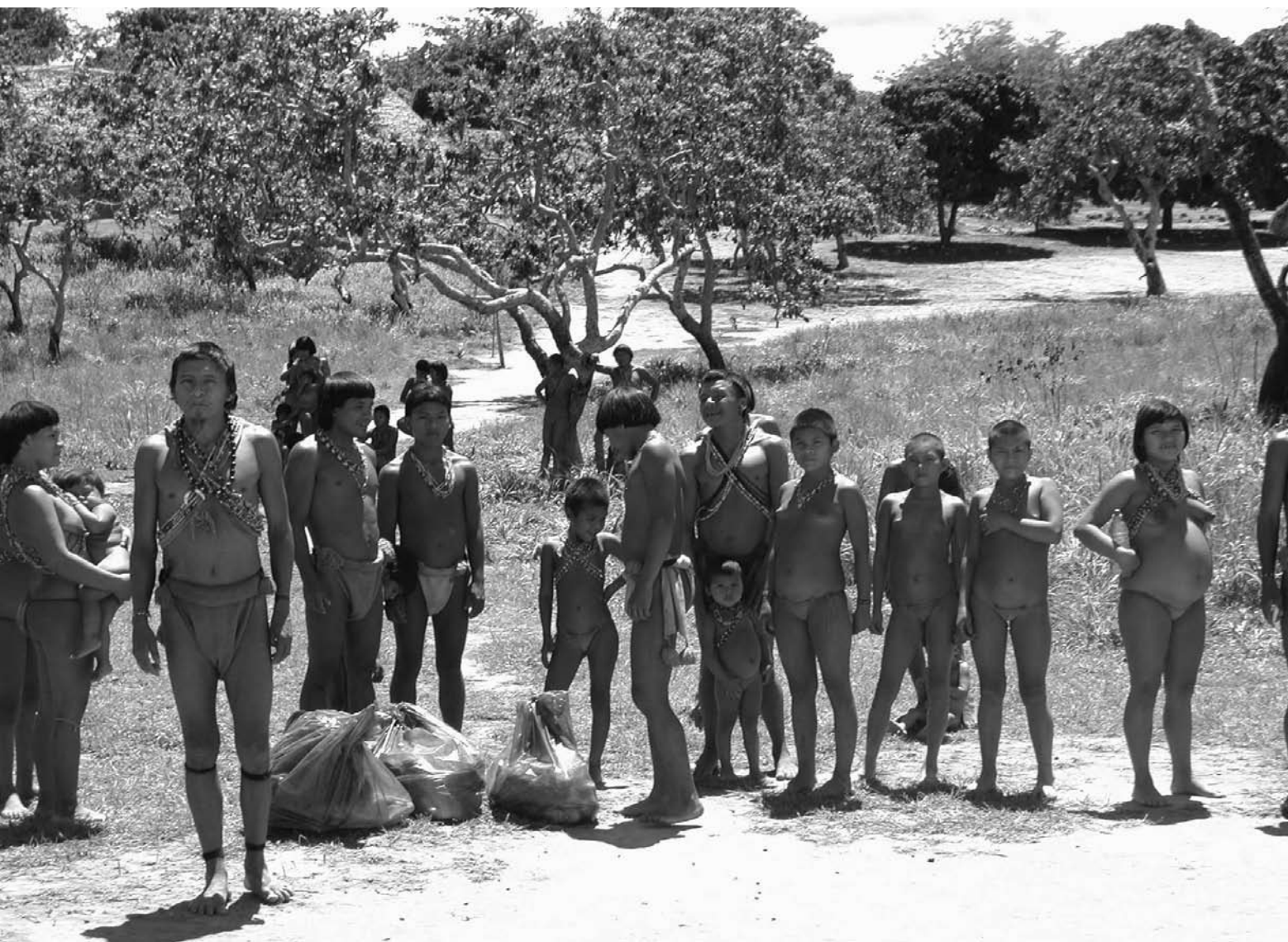
bién cambiaban los olores y los verdes con matices infinitos.

Pero hay más, algo muy importante en estos tiempos de preocupación por el planeta, la Cuenca del Caura, por su manto boscoso y su estado prístino, presta un gran servicio a la humanidad, pues produce 1,4 billones de toneladas de biomasa, equivalente a más de 700 millones de toneladas de carbono, de manera que combate el calentamiento global. Deforestar esos bosques generaría emisión de grandes cantidades de carbono que acelerarían el cambio climático. En otras palabras: esta cuenca nos está protegiendo del calentamiento global.

No estamos hablando pues, de un parquecito. Es todo un mundo de vida, y los pueblos indígenas que allí han morado por siglos, la han resguardado de la destrucción. Aman su río

y lo cuidan con ternura; toman de sus bosques lo que necesitan para vivir, pero no acumulan, no atropellan la naturaleza. Además, se preocupan por conocer: tienen una estación climática, en donde las especies vegetales están clasificadas, estudian en alianza con científicos de universidades reconocidas del país. Sabios indígenas y científicos, se dan la mano, con mucho respeto. Los jóvenes del colegio de Fe y Alegría, hacen una pasantía cuando están en el tercer año de bachillerato, y sabios de las comunidades socializan sus saberes de manera que las nuevas generaciones valoren la herencia de sus antepasados.

Aunado a la preocupación por conocer el tesoro que cuidan, los pueblos indígenas de la cuenca conformaron hace cerca de 10 años la organiza-



ción “Kuyujani”. Ellos, en convenio con la Universidad Experimental de Guayana –UNEG– han venido realizando proyectos conjuntos para la demarcación del hábitat, planes de manejo y capacitación en materia socio-ambiental.

### **PERO... APARECIÓ EL ORO Y, NO TODO LO QUE ES ORO BRILLA**

No todo en la cuenca es paz y felicidad. El hermano René advierte sobre el peligro del choque cultural en oposición del diálogo cultural, necesario y sano. Además, en los últimos 3 años está presente la amenaza de los mineros ilegales –yo me atrevería a decir que la legal también es una amenaza. La verdad es que para los pobladores de la región de Guayana, rica en oro, diamante, bauxita y dicen que uranio y muchas otras riquezas, esos tesoros no han significado vida sino muerte. Basta con dar un vistazo a los cráteres que cualquiera puede ver, digamos en Nuevas Claritas, población ubicada a pocos kilómetros de uno de los yacimientos de oro mas grandes del mundo. Los pueblos mineros son verdaderamente sórdidos.

El problema de la minería es complejo, pero tomemos el resumen que Evelyn Guzmán, periodista ambiental, hace al entrevistar al geólogo venezolano Henry Briceño: el hombre que practica la minería, “se va destruyendo moral, física y económicamente. El botiquín, la prostitución, el juego y las drogas van sustituyendo a su núcleo familiar y social”. (Guzmán, marzo 2008)

En septiembre del 2006, los periódicos nacionales reseñaron ampliamente el caso de un desalojo violento de mineros en la zona del Caura. No se consideró que detrás del desalojo, condenable por la violencia de parte del ejército, estaba la protesta de los indígenas, que, con sabiduría por experiencias conocidas, no quieren ningún minero en la zona.

En el 2007 hubo otra incursión de mineros y ello llevó a un grupo de científicos de la Guayana, de la UNEG, UNEXPO, Fundación La Salle, a pronunciarse públicamente, rechazando la minería en la cuenca del Caura. El párrafo a continuación, describe las consecuencias de la minería:

*“dispersa en grandes áreas tóxicos mercuriales, destruye los suelos, aumenta la carga sedimentaria en los ríos con la consecuente alteración de su dinámica hidráulica y de los hábitat y biota ribereña existente, deforesta el bosque ribereño con la consecuente desaparición y extinción local de las especies; contamina los peces con mercurio y por ende las poblaciones humanas que los consumen, disminuye el recurso pesquero que es la principal fuente de sustento de las poblaciones del área; sobreexplota los recursos naturales por el aumento súbito de la población en la región; promueve el aumento de la incidencia y prevalencia de enfermedades emergentes y endémicas, además de las enfermedades producidas por la contaminación mercurial”* (2) ¿qué mas podemos agregar?

Este año, nuevamente, Kuyujani y los ambientalistas de la región, exigen a las autoridades que cumplan con el deber de proteger el área amenazada, pues se calcula que unos 1.500 mineros buscando oro, están invadiendo el territorio.

*“Los mineros son violentos –decía un maestro de Fe y Alegría en reunión reciente– no respetan nada. Toman las curiaras de nosotros, los motores, se portan agresivos con nosotros. No los queremos en nuestra tierra. Y luego las autoridades no ayudan. Desalojan a unos pero se hacen la vista gorda ante otros”.*

### **PADRENUESTRO DE AGUAS CRISTALINAS**

En uno de esos largos trayectos, en curiara estrecha, en me-

dio del silencio en ese camino de aguas-espejo, reflejando las riberas vírgenes, yo rezaba:

*“Padrenuestro que estás en la selva*

*Que acompañas a tantas criaturas*

*Da tu fuerza al hermano yeçkuana*

*Que cuida este río con tanta dulzura.*

*Padrenuestro, de aguas cristalinas*

*Donde nunca sembraste basura*

*Libra al Caura del mal del “progreso”*

*Que deja de herencia un sabor de amargura”*

Miraba a los lados y sentía la compañía de la que hablaba Laureano, cuando se refería a la bondad del shaman, Manuel, “El a veces está en la selva, en los tigres. Claro, uno los ve y se asusta, pero no hay que tener miedo, es el mismo, el shaman, que va acompañando a uno”. ¡Hasta los tigres parecen ser buenos en ese mundo! ¡Ojalá los tigres no se duerman hoy, pues los bosques y los ríos del Caura nos están necesitando a todos, para protegerla y por el bien no sólo de sánemas y ye´kuanas, sino de la humanidad.

Como dice la profesora Nalúa Silva, conocida ambientalista del Estado Bolívar, “Aprovechemos cualquier espacio que nos dejen para defender la cuenca del Caura. Hable con todo el que conozca del peligro que corre y presione para que se detenga su destrucción.”

Es posible que alguien que lea estas líneas se anime y sume su voz a la de los científicos de Guayana y a la de las lejanas alertas de los indígenas.

\* Directora zonal de Fe y Alegría

### **Notas**

- 1 Los datos fueron proporcionados por la Profesora Nalúa Silva Monterrey, del Centro de Investigaciones Antropológicas de Guayana –UNEG–
- 2 Comunicado de Científicos de Guayana para el país.
- 3 Evelyn Guzmán es periodista ambiental, coordinadora de Proyectos Especiales de *El Diario de Guayana*.